

## José pone a prueba a sus hermanos

Este es el séptimo estudio bíblico sobre José. Puede encontrar los seis primeros estudios bíblicos en [www.febelijbelstudies.nl/archief](http://www.febelijbelstudies.nl/archief). Pero también puede utilizar este estudio bíblico por sí solo debido a la información de trasfondo.

Antes de comenzar el estudio bíblico, primero un poco de información de trasfondo:

*José nació en Harán y, cuando tenía unos 6 años, emigró a Canaán, la tierra de la que procedía su padre. Para ello, él y la familia en la que había nacido tuvieron que caminar unos 800 kilómetros. Cuando llegaron a Canaán, su madre murió al dar a luz a su hermano pequeño Benjamín. José también tiene 10 hermanastros mayores y una hermanastra. Pero sus hermanos le tienen antipatía porque ven que el padre Jacob quiere mucho a José.*

*Los hermanos están celosos y también les irrita que José les diga que sueña que todos se inclinan ante él. Un día, mientras los hermanos apacentaban el rebaño, vieron que José se acercaba a lo lejos. Destaca por su colorido pelaje.*

*Cuando José llega hasta sus hermanos, éstos lo agarran. Le quitan la túnica y lo arrojan a un pozo. Entonces ven llegar una caravana; son ismaelitas que traen mercancías a Egipto. Sacan a José del pozo y lo venden a los comerciantes. Estos se llevan a José y lo venden en Egipto a Potifar. Con Potifar, José asciende porque Dios bendice todo lo que hace. Pronto controla toda la casa de Potifar. Pero la mujer de Potifar quiere seducirlo. Cuando José no responde, ella le da la vuelta a la historia: dice que José quería seducirla. Potifar se enfurece y lo mete en la cárcel.*

*En la cárcel, José se da cuenta de que Dios sigue con él. El carcelero obliga a José a hacer más y más tareas. Así llega también a otros prisioneros. Un día, dos prisioneros, el copero y el panadero del faraón, le cuentan que ambos han tenido un sueño. José los escucha y Dios le muestra a José lo que significan esos sueños. José se lo cuenta y le pide al copero que piense en él cuando vuelva a ser libre. Al cabo de tres días, la explicación de José se hace realidad; ambos salen de la cárcel; el copero recupera su trabajo y el panadero es ahorcado. Pero, por desgracia, el copero olvida que iba a pedir al faraón el indulto para José.*

*Al cabo de dos años, el faraón de Egipto tiene dos sueños que le preocupan enormemente. Pero no hay nadie en todo Egipto que sepa lo que significan estos sueños. Entonces el copero se acuerda de José. Sacan a José de la cárcel y Dios le revela lo que significan esos sueños. Le dice: "Habrá 7 años de abundancia, luego habrá 7 años de hambre. Debes nombrar a un hombre sabio Faraón, que almacene grano en los años de abundancia para los años malos que vendrán después." «¡Tú debes ser ese hombre, José!» dice el Faraón, y así José se convierte en el virrey de Egipto. En los siete años de abundancia, crece tanto grano que no se puede contar. José lo almacena en graneros. Entonces estallan los años del hambre, no sólo en Egipto, sino también en los países vecinos.*

*También hay hambre en Canaán. El padre Jacob se entera de que en Egipto se venden alimentos y envía allí a sus hijos. Excepto Benjamín, a quien no se le permite ir con ellos. Los hermanos se presentan ante el virrey de Egipto y se inclinan profundamente ante él. No lo reconocen, porque es José quien se sienta en el trono. Pero José sí los reconoce. Les dice enfadado: «¿Qué hacéis aquí, sois espías para ver cómo podéis atacarnos?». Los hermanos se sobresaltan y dicen: «No señor, somos hombres honrados, hemos venido a comprar comida para nuestras familias».*

*José los oye por casualidad y se entera de que su padre sigue vivo y que a Benjamín no se le permitió venir con él. Pero tiene muchas ganas de volver a verlo. Por eso Simeón tiene que quedarse atrás; no se le permite volver con ellos cuando los hermanos regresen a casa.*

*¿Volverán? ¿Y Benjamín estará allí?*

## **Leemos de la Biblia (ERV):**

Génesis 43:1 y 2

Los hijos de Jacob regresan a Egipto

1La hambruna era muy grave en la tierra. 2Cuando se terminaron de comer todo el trigo que habían traído de Egipto, Jacob les dijo a sus hijos:

—Vuelvan allá y cómprenos más comida para todos.

Génesis 43:15 y 16

15Los hombres tomaron sus regalos, el doble del dinero y a Benjamín. Se fueron para Egipto y se presentaron ante José. 16Cuando José vio que Benjamín estaba con ellos, le dijo al siervo que estaba encargado de su casa:

—Lleva a esos hombres a mi casa, mata un animal y prepara una comida porque ellos van a comer conmigo al mediodía.

Génesis 43:26-34

26Cuando José llegó a la casa, sus hermanos le llevaron los regalos que le habían traído y se postraron rostro en tierra ante él. 27José les preguntó cómo estaban y también preguntó:

—¿Cómo está su papá, el anciano del cual me hablaron? ¿Todavía vive?

28Los hermanos respondieron:

—Nuestro papá, su siervo, está bien, aun vive.

Luego le hicieron reverencia.

29Cuando levantó sus ojos, vio a su hermano Benjamín, el hijo de su propia mamá, y dijo:

—¿Es este el hermano menor del que me hablaron?

Después le dijo a Benjamín:

—Dios te bendiga, hijo mío.

30Al ver a su hermano, José sintió ganas de llorar. Entonces se fue rápidamente, se metió en su cuarto y allí se puso a llorar. 31Luego se lavó la cara y salió. Se controló y dijo: «Sirvan la comida».

32Los siervos le sirvieron a José en una mesa solo, a los hermanos aparte en otra mesa y a los otros egipcios que estaban comiendo con ellos, les sirvieron en otra mesa. Los sentaron separados porque los egipcios detestan comer con hebreos. 33Los siervos de José los sentaron a la mesa en orden, desde el mayor hasta el menor ante él. Por eso los hermanos se miraban asombrados. 34Luego José les ordenó a sus siervos que les llevaran comida a sus hermanos, pero la porción de Benjamín era cinco veces más grande que la de los otros. Entonces ellos festejaron y bebieron con él.

## Génesis 44

### La copa de José

1Después José le ordenó al siervo encargado de su casa:

—Llénale los costales a los hombres con toda la comida que puedan cargar. Después dejen el dinero de cada uno en el tope de su costal. 2Pon mi copa, mi copa de plata, en el tope del costal del menor, al lado de su dinero. El siervo hizo lo que José le había dicho que hiciera.

3Al amanecer, los hermanos de José se fueron con sus burros. 4Cuando ya habían salido de la ciudad, pero todavía estaban cerca, José le dijo al siervo encargado de su casa:

—Ve tras ellos. Cuando los alcances, diles: “¿Por qué nos devolvieron con maldad el bien que les hicimos? 5¿No es esta la copa de la que bebe mi señor y que usa para adivinar? Han hecho muy mal”.

6Entonces cuando el siervo los alcanzó, les repitió lo que José le había dicho. 7Los hermanos le dijeron:

—¿Por qué dice eso mi señor? Nosotros, sus siervos, nunca haríamos algo así. 8Mire, les devolvimos el dinero que habíamos traído de la tierra de Canaán y que encontramos en el tope de nuestros costales. ¿Entonces, por qué habríamos de robarnos oro o plata de la casa de su amo? 9Si alguno de nosotros, sus siervos, tiene la copa, morirá, y el resto de nosotros nos convertiremos esclavos de usted, nuestro señor.

10Entonces el siervo dijo:

—Será tal como ustedes dijeron. Si la copa la tiene alguno de ustedes, se convertirá en mi esclavo, pero el resto de ustedes quedará libre.

11Rápidamente, todos bajaron su costal al suelo y lo abrieron. 12El siervo los revisó comenzado con el del hermano mayor y terminando con el del menor. Y encontraron la copa en el costal de Benjamín. 13Ellos rasgaron su ropa demostrando su tristeza, cada uno volvió a montar las cosas sobre su burro y todos regresaron a la ciudad.

14Cuando Judá y sus hermanos llegaron a la casa de José, él todavía estaba ahí. Entonces ellos se postraron rostro en tierra ante él. 15José les dijo:

—¿Por qué hicieron eso? ¿Acaso no saben que un hombre como yo puede adivinar las cosas?

16Judá dijo:

—Señor, ¡no hay nada que le podamos decir! No tenemos manera de explicar. No hay forma de mostrarle que somos inocentes. Dios nos juzgó culpables por otra cosa que hicimos. Entonces, todos nosotros seremos sus esclavos, incluso el que fue encontrado con la copa.

17Entonces José dijo:

—¡No haré que todos sean mis esclavos! Solo el hombre que robó mi copa será mi esclavo, los demás se pueden ir en paz a donde está su papá.

18Pero Judá se acercó a José y le dijo:

—Señor, le ruego que me deje decirle algo sin que se moleste. Yo sé que usted es como si fuera el faraón. 19Cuando estuvimos aquí antes, usted nos preguntó: “¿Tienen papá u otro hermano?” 20Y nosotros respondimos: “Tenemos un papá muy viejo y un hermano menor que nació cuando nuestro papá era ya un anciano. El hermano de nuestro hermano menor ya murió y él es el único hijo de su mamá que queda vivo, por eso nuestro papá lo quiere mucho”. 21Luego usted nos dijo a nosotros, sus siervos: “Tráiganmelo y déjenme verlo”. 22Pero nosotros le dijimos: “El muchacho no puede alejarse del lado de su papá porque si lo hace su papá morirá”. 23Luego usted nos dijo a nosotros, sus siervos: “Si su hermano menor no viene con ustedes, nunca me volverán a ver”. 24Entonces volvimos a donde vive nuestro papá y le contamos lo que usted nos había dicho.

25»Después papá nos dijo: “Vuelvan allá y compren más comida para todos”. 26Pero nosotros le dijimos: “No podemos ir allá. Solo iremos si nuestro hermano menor va con nosotros. No podemos verle la cara a ese hombre a menos que nuestro hermano vaya con nosotros”. 27Luego nuestro papá dijo: “Ustedes saben que mi esposa dio a luz a dos de mis hijos. 28Uno de ellos me dejó y lo despedazó un animal salvaje, nunca más lo volví a ver. 29Si también se llevan a este hijo y algo le llegara a pasar, este viejo moriría de tristeza”. 30Por lo tanto, si llego a regresar sin mi hermano a donde está mi papá, y puesto que él es tan importante para mi papá, 31cuando vea que el muchacho no viene conmigo, morirá. Y nosotros tendremos que enterrar a papá hecho un pobre viejo lleno de tristeza.

32»Yo le garanticé a papá que le llevaría de regreso al muchacho. Le dije: “Si no te lo traigo de regreso, puedes culparme toda la vida”. 33Por lo tanto, le ruego que me deje ser su esclavo a cambio del muchacho, y deje que él se vaya con sus otros hermanos. 34No

puedo regresar a donde está mi papá si el muchacho no está conmigo. Me daría miedo ver el sufrimiento que se apoderaría de mi papá.

Génesis 45:1-7

José se da a conocer a sus hermanos

1 José ya no se podía contener delante de todos los que estaban a su servicio, entonces dijo: «¡Salgan todos de aquí!» Así que ninguno de sus siervos estaba allí cuando les reveló su identidad a sus hermanos. 2 Lloró tan fuerte que los egipcios lo escucharon e incluso lo supieron en el palacio del faraón. 3 José les dijo a sus hermanos:

—Yo soy José, ¿todavía está vivo mi papá?

Pero sus hermanos no le contestaron porque quedaron aterrados al estar frente a él. 4 Entonces José les dijo a sus hermanos:

—Por favor, acérquense a mí.

Ellos se acercaron y José les dijo:

—Yo soy su hermano José, el que ustedes vendieron como esclavo a Egipto. 5 No se preocupen ni se enojen con ustedes mismos por haberme vendido, pues Dios me mandó antes que ustedes para salvar vidas. 6 Ya llevamos dos años de hambre en la tierra, y todavía quedan otros cinco años sin que se pueda cosechar. 7 Pero Dios me envió antes que ustedes para asegurarse de que algunos de ustedes sobrevivan en la tierra, y permitirles que vivan de una manera extraordinaria.

## Explicación

Hace tiempo que los hermanos fueron a Egipto a comprar alimentos para sus familias. Pero sus provisiones se están agotando. El padre dice: «Volved a Egipto, pero Benjamín se queda en casa». Sin embargo, los hermanos saben que, sin Benjamín, no tienen por qué llegar a casa del virrey. De hecho, Simeón tiene que quedarse atrás hasta que regresen con Benjamín.

Entonces el padre dice: «Muy bien, pues, adelante:

Judá dice: »¡Yo respondo por Benjamín, padre!«.

Traen regalos y también el doble de dinero. Pues el dinero que habían pagado la última vez estaba milagrosamente de nuevo encima de sus sacos de comida.

En Egipto, José, como virrey, estaba ocupado gestionando la hambruna.

Se alegró de volver a ver a sus hermanos. Pero se pregunta si siguen siendo tan mezquinos como antes. ¿Y cómo tratarán a su hermanito Benjamín?

En realidad, ya esperaba que regresaran.

José hace un plan. El plan comienza con una fiesta.

Y entonces, un día, los hermanos vuelven a estar ante su trono.

Los hermanos son llevados al palacio por un sirviente. Simeón también se reúne con ellos. Cuando José llega a casa esa tarde, le entregan los regalos, se inclinan profundamente ante él. Sin duda, José recuerda los sueños que tuvo de niño: las gavillas se inclinaban ante su gavilla y el sol, la luna y las once estrellas se inclinaban ante él.

José pregunta a través de un intérprete cómo están ellos y su padre. Luego mira a Benjamín. «¿Es el hermano menor?», pregunta. «Sí».

Hace más de 20 años que no ve a Benjamín, entonces era sólo un niño.

Esto le conmueve, así que se escapa a llorar a otra habitación.

Cuando José regresa van a la mesa, los hermanos están sentados a la mesa por orden de edad. ¡Qué extraño!

Les sirven un delicioso banquete. ¡Qué lujo en esta época de hambre!

Y Benjamín recibe hasta 5 veces más comida que el resto.

Comen, beben, disfrutan y... al final de la velada están todos borrachos.

José podría haber dicho: "¡Soy yo: José! Qué bien, ¿verdad, que estamos todos juntos otra vez?".

Pero no lo hace; se atiene a su plan.

Al día siguiente, los hermanos vuelven a casa con Simeón y Benjamín. Las cosas habían ido TAN distintas de lo que habían pensado. Qué buen día hizo ayer. Y habían traído mucha comida para sus familias.

Cuando llevaban ya un rato de camino, el criado del virrey se les acerca por detrás. Se detienen. «¿Por qué habéis tratado tan mal a mi señor cuando ha sido tan bueno con vosotros?» pregunta enfadado. "¿Por qué le habéis robado la copa?".

Los hermanos se sobresaltan. "¡Nunca haríamos algo así! Somos hombres honrados. Incluso recuperamos el dinero que teníamos en los bolsillos para pagar ahora el doble".

«Si encontráis la copa con alguien, lo mataréis y los demás se convertirán en vuestros esclavos». Así de confiados están.

El criado dice: «Aquel con quien encuentre la copa, se convertirá en esclavo y los demás serán libres». Se bajan todos los sacos de los asnos. Comienza a registrar los sacos de comida, empezando por el del hermano mayor.

Entonces, en el último saco de Benjamín, el criado encuentra la copa. No fue Benjamín quien la robó, sino que José lo hizo para ver cómo reaccionaban los hermanos.

¡Qué sorpresa se llevan los hermanos! Se rasgan las vestiduras, en señal de miedo y tristeza.

Angustiados, regresan ante el virrey, que los espera furioso.

Se arrojan al suelo ante José.

Judá dice: "¿Qué diremos señor? ¿Cómo podemos demostrar que somos inocentes? Es Dios quien nos acusa por los crímenes que hemos cometido. Todos nos convertiremos en esclavos tuyos".

«No», dice José, «sólo el hombre con quien se encuentre la copa será mi esclavo».

Judá dice: «No podemos dejar atrás a Benjamín, padre morirá de pena». No quería que Benjamín viniera con nosotros, pero le dije que yo respondería por él. Benjamín sigue siendo el único hijo de la mujer que amó entrañablemente. Y el ama mucho a Benjamin, si vuelvo a casa sin el padre se morirá de pena. ¡Ah, déjame ser un esclavo en lugar de Benjamin! Prometí a padre que cuidaría de él".

Cuando Judá termina su súplica, José ya no puede contenerse. ¡Qué maravilloso es ver que sus hermanos han cambiado!

Despide a todos los criados y exclama: "¡Yo soy José! ¿Vive aún mi padre?".

Los hermanos no pueden articular palabra. Están desconcertados.

Pero José les dice: "¡Acérquense! Yo soy José, a quien vendisteis a Egipto. Pero no temáis. Porque Dios me ha enviado ante ustedes para salvar sus vidas del hambre".

Oración: Señor, José fue del pozo al palacio. Tú hiciste las cosas bien en la vida de José. Sin embargo, siempre quedó el dolor de lo que le habían hecho sus hermanos.

Tú le diste a José la sabiduría que necesitaba para ponerlos a prueba. Señor, la gente puede cambiar para mejor, gracias por eso. Gracias por llevar a José a un lugar donde pudo evitar que sus he

rmayos y su pueblo murieran de hambre.

# preguntas

1. José idea un plan para poner a prueba a sus hermanos. Les ordena que escondan su copa de plata en el saco de Benjamín. Luego los acusa de robo.

¿Qué te parece su plan?

¿Cómo puede ver que han cambiado?

Qué habrá hecho cambiar a los hermanos?

2. ¿Por qué es tan importante para José saber que sus hermanos han cambiado?

b. Habría tenido un plan B en caso de que abandonaran a Benjamín a su suerte?

3. Cuando José se ha dado a conocer a sus hermanos, nombra lo que hicieron mal: «Me vendisteis».

(¿Por qué) es importante nombrar lo que la gente te ha hecho?

4. Dios había levantado a José de las profundidades (el pozo) (el trono). Pero el dolor de haber sido vendido por sus hermanos seguía ahí. ¿Qué consejo le darías a alguien que todavía arrastra el dolor del pasado?

Este estudio bíblico fue escrito por Carla Heuvelman y puede encontrarse en [www.febebijbelstudies.nl](http://www.febebijbelstudies.nl).